

# Había una vez una reunión...

LETICIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

¿DÓNDE ESTABA EL directivo de Ferrocarriles cuando aquel tren se convirtió, no por arte de magia, en sede del caos; dónde estaba el jefe de la sala hospitalaria invadida por revendedores; dónde estaban los regentes de la obra constructiva que se etimizaba mientras los materiales tomaban enrevesados caminos? “Seguro que en sus oficinas, arreglando el mundo”, diría aquella señora desinhibida, la misma que, periódico en mano y tras leer sobre cierta congregación de funcionarios, volviera a soltar: “Lo más probable es que esta gente se la pase reunida”.

Y sí, en este archipiélago demasiada gente salta de reunión en reunión, a puertas cerradas y con prohibición de interrumpir, mientras la vida afuera desanda trillos que pocas veces se cruzan con los designios de tantísimas tertulias etimizadas.

Le llaman el “reunionismo”, y no es difícil encontrar a quienes, agobiados por tantas citaciones, han sacado la cuenta del tiempo que gastan entre cuatro paredes, diez acuerdos no cumplidos, cinco más para el próximo mes, una merienda (en el mejor de los casos) y ningún provecho. Se convierten en el cuento de la buena pipa, en el círculo vicioso, en el hilo que nunca acaba... cada vez que alguien pretende enmendar con kilométricos “órdenes del día” lo que debiera estar regulado, pactado, santificado, en documentos rectores que casi siempre resbalan de sus manos al cajón de los papeles. Pareciera entonces que la reunión es el momento divino para pegar curitas

al asunto, para poner en aprietos (casi siempre con guantes de seda) a los incumplidores, esos que en la próxima cita volverán a decir que les faltó previsión, que el problema se les escapó de las manos, que están trabajando en su solución: argumentos ideales para de nuevo convocar a otro cenáculo “salvador”.

No es una reunión, tampoco en una cuota de quince mensuales, donde se resolverán los problemas del país. La convocatoria es a trabajar, no a reunirse como un reflejo incondicionado. Cuántas veces ponemos pausa al contenido real de nuestro quehacer para zambullirnos en una que “sabrás Dios cuándo termine”. ¿Acaso no será más provechoso acabar de sembrar el orden, la disciplina, la vergüenza ante lo mal hecho, el sentido de pertenencia, el respeto por la jornada laboral, la exigencia contra todo lo mal hecho? A nadie le quedarán dudas de que esa sería la siembra más útil, también la más difícil, porque el marabú del mal ejemplo pincha también por estos escenarios.

Y si quisiéramos eternizar estas líneas, al estilo de cualquier reunión, entonces podríamos escribir de tipologías, ramificaciones, conceptos que definen cada cita. Las hay para implementar tareas, para chequear acuerdos, para pasar revista, para idear iniciativas, para convocar a trabajos voluntarios (muchas veces impuestos e improductivos), para regañar, para debatir las noticias del día... Están también las que se desatan en plena jornada laboral, esa que debiera ser sagrada, en primer lugar para los comunistas, como dijera Raúl en el Congreso.

Y qué decir de aquellas adonde vamos solo a levantar la mano porque lo que se discute nos es tan ajeno como la vida en Marte.

No pongo en duda el hecho de que algunas de estas convocatorias son certeras, oportunas, productivas..., pero desgraciadamente esa no es la generalidad. En estos días, cuando urge ahorrarlo todo, hasta el tiempo, sería aconsejable que quienes están habituados a “encerrarse” con tanta frecuencia, pasen más horas con los pies pegados al suelo, con el oído presto a escuchar, para que no sea una carta publicada en cualquier periódico el modo de enterarse de lo que no se dijo, o se escondió, en alguna reunión.

No olvidemos aquello que dijo Eduardo Galeano: El burócrata para cada solución tiene siempre un problema.

Se trata, en fin, de ser racionales; de reducir a lo imprescindible el número de reuniones, como opinaran muchos cubanos en la discusión de los Lineamientos; de proscribir el exceso de chequeos, las visitas “del nivel superior”... artimañas para controlar lo mal hecho que terminan sumándose a las arrancadas en falso, pues el problema es de raíz. Mientras sigamos desempolvando la palabra EXIGENCIA solo cuando la visita sorpresa es anunciada (paradójicamente) o cuando llegaron todos los participantes a la reunión, entonces seguirá lloviendo sobre mojado. Y el título de este comentario seguirá siendo el comienzo de un cuento de hadas. Claro está, de hadas siempre reunidas, pero sin varitas mágicas.

# Una joyita en medio de los frutales

Pero no escapa a las trabas burocráticas que entorpecen la comercialización

EDUARDO PALOMARES CALDERÓN

Para los integrantes de la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Victoria de Girón, del municipio santiaguero de Palma Soriano, entre los temas más reconfortantes escuchados en el Sexto Congreso del Partido estuvo la generalización de las miniindustrias de conservas y vegetales, una experiencia validada por ellos desde hace más de diez años.

En opinión del presidente de la Cooperativa, René Miralles Caraballo, cada municipio debería tener no menos de una instalación de este tipo, pues estimula el aprovechamiento de las frutas existentes en cada región, hasta de sus variedades más exóticas.

“Si bien lo principal es la producción de alimentos para el mercado interno, la elaboración de pulpas, mermeladas, dulces en almíbar, barras de conservas y otras producciones, es también una actividad probadamente rentable: con poco más de 300 toneladas, el pasado año obtuvimos 380 000 pesos de utilidades.”

Otras ventajas derivadas de este proceso productivo son el ahorro de combustible en la generación de vapor, el aprovechamiento de los desechos en la alimentación de animales y la generación de empleo, que en este caso, junto a los 17 trabajadores emplañtillados, favorece ahora, en los picos de cosecha, 40 contratos, fundamentalmente con mujeres de la zona.

### TECNOLOGÍA TOTALMENTE CUBANA

En reiteradas visitas a la “fabriquita” el

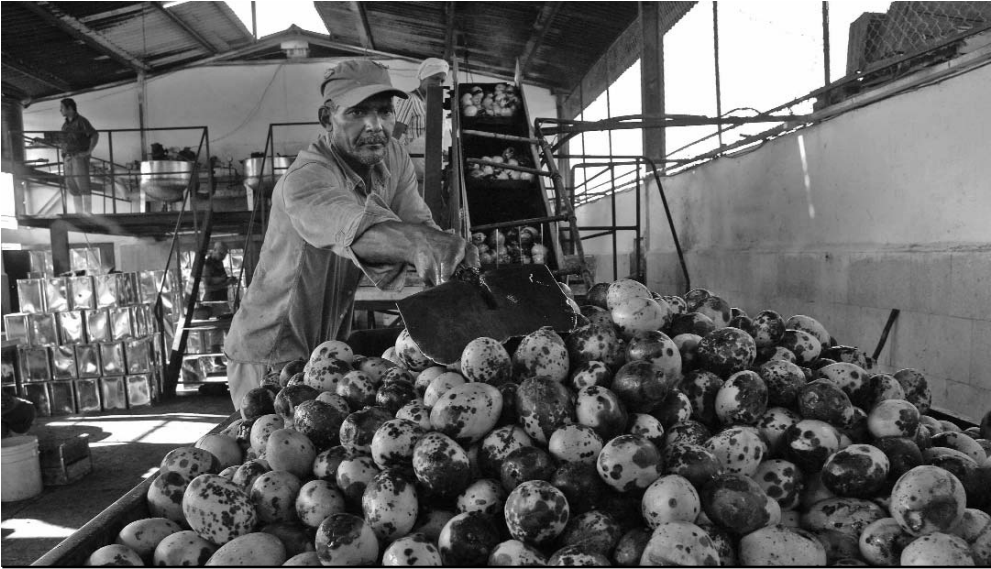
miembro del Comité Central y primer secretario del Partido en la provincia santiaguera, Lázaro Expósito, la ha calificado como “una joyita, capaz de desplegar toda su potencialidad al pie de las áreas de frutales, tanto en condiciones normales, como ante inclemencias climáticas o de otro tipo”.

“Lo que más le ha impresionado es el uso eficiente que hacemos de la tecnología instalada, netamente cubana —expresa el ingeniero químico y tecnólogo de la miniindustria César Haber—, pues toda la línea procesadora con su mesa selectiva, lavadora de frutas, despulpadora, repasadora, fase de cocción y el envasado, fue construida en la fábrica RETOMED”.

“Eso se complementa, con la caldera creada por especialistas de la empresa ALASTOR, para la generación de vapor mediante la utilización de leña, fundamentalmente del marabú desbrozado en las tierras entregadas en usufructo por el Decreto Ley-259, lo cual representa un ahorro de 1 200 toneladas de diésel anualmente”, aclara.

Al propio Haber correspondió el asesoramiento del montaje de instalaciones similares en Las Tunas y Holguín, y según le han informado se crean las condiciones para construir una en cada municipio santiaguero, excepto en Mella, y llevar la valiosa experiencia al municipio de Cauto Cristo, en Granma.

Inmersos ahora en los picos de cosecha, el administrador de la entidad, Arides Hernández, precisa que de mantenerse el suministro de envases y el estaño utilizado para sellaje, podrían entregar este año más de 600 toneladas de pulpas, mermeladas y dulces en



La línea procesadora fue construida en la fábrica de equipos RETOMED. Foto: Miguel Rubiera (AIN)

almíbar de mango, zapote (mamey), frutabomba, guayaba, tamarindo, guanábana, níspero y caimito.

La mayor preocupación radica en las trabas que suelen entorpecer la comercialización, pues baste señalar que desde abril mantienen más de 10 toneladas de pulpa especial de zapote, destinada a la elaboración de helados, en un frigorífico de Santiago de Cuba, en espera de la aprobación del precio por la Unión de Productos Lácteos.

Tan inconcebible situación incrementa diariamente el pago por utilización de la cámara fría, mientras corren el riesgo de que se afecte la calidad —como ha sucedido con otras pulpas—, de un producto que está entre los más demandados por la

población en la modalidad de helado.

Además de Palma Soriano, aquí tributan frutas los municipios de Mella, San Luis y Songo-La Maya, a la vez que desde hace varios años se fomentan nuevas áreas de frutales en la Cooperativa, capaces de asegurar más del 80 % de la materia prima demandada y permitir pensar en la instalación de otra caldera, la cual consiga elevar a 2 000 toneladas la producción anual.

De esa forma, en un futuro cercano garantizarían gran parte del autoabastecimiento, en una provincia que actualmente cuenta con otras tres instalaciones similares, involucradas este año en procesar más de 17 000 toneladas de frutas de diferentes variedades, con un gran peso del mango, que actualmente se cosecha.